

HOMENAJE A JUAN ANTONIO HERNÁNDEZ

(Salamanca, martes 15 de junio, a las 20,30 horas-Alameda Palace-)

Buenas noches.

Me corresponde cerrar este turno de intervenciones y debo ser breve. Breve porque se ha dicho mucho y se ha dicho bien a través de palabras que brotan generosamente del corazón de las personas.

Juan Antonio Hernández, “Hergar” para los amigos, encarna como nadie esa intrahistoria de la que nos habló Miguel de Unamuno. La intrahistoria de una ciudad. La intrahistoria de Salamanca y de sus gentes. De la vida silenciosa, que huye de los focos pero que es el motor de las ciudades. La intrahistoria de las personas que mantienen en pie a sus comunidades gracias a su esfuerzo.

Su vida cotidiana ha sido extraordinaria en Juan Antonio porque ha dado su verdadero valor a las pequeñas cosas, que son las más grandes. Ahí reside parte de su secreto. En su humildad, en su sonrisa sincera. Siempre tan sencillo y humano como un apretón de manos.

Lo excepcional ha sido su día a día con su compromiso cultural, con su compromiso social, con su compromiso con el deporte, con su compromiso para educar en valores a los jóvenes de hoy. Su compromiso, en definitiva, con Salamanca y con los salmantinos.

Personas como Juan Antonio Hernández piensan que su trabajo se mejora dedicándose a los demás. Así, con esa mano tendida, consiguen que las ciudades se muevan, que avancen y que se superen a través de sus gentes.

Durante todos estos años ha sacrificado su tiempo y mucho más que su tiempo. Ha entregado sus fines de semana y mucho más que sus fines de semana para que jóvenes deportistas de Salamanca disfrutaran de sus sueños de fútbol.

Salamanca es una ciudad de cultura gracias a personas como Juan Antonio, que con su generosidad ha abierto su imprenta y su editorial para todos los autores que tenían algo que contarnos. Con su constancia ha perpetuado la huella impresa de esta ciudad que tanto enseña.

¿Cuál es la espiga que se dobla? La que está cargada de grano. Así es Juan Antonio, una persona que con su humildad ha demostrado no sólo fortaleza, sino inteligencia.

Un humanista, un hombre que ratifica su cultura en la conversación, en las distancias cortas, que es donde nos ha ganado a todos huyendo de los grandes titulares y de la soberbia. Un gran conversador que, con elegancia, con educación y corrección es capaz de discrepar. Que piensa desde la sonrisa y que dialoga sin distinciones.

Una persona que, cuando se presenta una dificultad, la afronta para intentar resolverla. Que entiende que la vida es lucha, pero que también es compartir para construir un mundo con todos y para todos. Que ratifica su inteligencia y fortaleza por la vía de los hechos.

El ojo humano en ocasiones no ve más allá de las olas, lo que está por encima. Pero lo que realmente hace avanzar a las olas es la fuerza del fondo del mar. Ahí reside su solidez. En el trabajo de base sin el que nada tendría sentido.

Hoy Juan Antonio representas a los cientos de personas que sostienen esta ciudad y la hacen avanzar cada día. El fondo del mar que compartes con otros tan necesarios como tú. Eres esa intrahistoria de la que hablaba Unamuno.

Porque el hombre que se levanta es aún más grande que el que no ha caído. Porque el hombre inteligente no se lamenta en sus desgracias, sino que lucha para superarlas.

Juan Antonio, tú sabes, que el afecto no se compra. El afecto se gana. Y a las personas que hoy estamos aquí nos has ganado de manera sincera.

Sumando, nunca restando, construyendo y aunando voluntades cada nuevo día.

Tú hace muchos años que comprendiste que la vida es compartir momentos como el que disfrutamos esta noche. De nuevo, a tu lado. Como siempre. Muchas gracias, Juan Antonio.